

FACULTAD LATINOAMERICANA DE  
CIENCIAS SOCIALES  
Sede Ecuador

---

LOS COMERCIANTES PIURANOS (1700-1830)  
EL SOPORTE HUMANO DE UNA REGION ECONOMICA.

Susana Aldana Rivera  
Lima, mayo de 1992

Director de Tesis: Dr. Bruno Revesz

---

MAESTRIA INTERNACIONAL EN HISTORIA  
ANDINA. (Quito, 1989-1991)

## INDICE

Indice . . . . .	1
INTRODUCCION . . . . .	1
Capítulo I	
PIURA Y SU ESPACIO: LA MACROREGION SURQUITEÑA-NORLIMEÑA .	7
1. Piura y un espacio en conformación . . . . .	9
2. El progresivo cambio del panorama: entre dos divisiones	26
3. El auge y la caída: el último tramo colonial . . . . .	39
Capítulo II	
LA ACTIVIDAD COMERCIAL DE LOS PIURANOS . . . . .	64
1. <i>"a la buena fe y sin escritura"</i> : el comercio del XVII	66
2. <i>"mas vale cuenta que renta"</i> : un comercio diferente . .	78
3. <i>"Por hacer bien y buena obra"</i> : el auge y la caída. . .	98
Capítulo III	
LOS COMERCIANTES PIURANOS . . . . .	123
1. El comercio de la producción, el comercio tradicional .	126
2. La empresa familiar: las redes de comercio . . . . .	147
CONCLUSIONES . . . . .	175
APENDICES . . . . .	179
1- MAPAS	
I. Piura y la macroregión surquiteña-norlimeña . . .	180
II. La ruta de la Plata y el engarce económico norteño . . . . .	181

2- CUADRO	
I. Cuadro comparativo de la producción de Piura y Lambayeque . . . . .	182
3- GRAFICOS	
I. Ingresos totales de las Cajas Reales de Lima . . . . .	183
II. Producción de plata registrada en Pasco . . . . .	184
III. Exportaciones de Cacao (1765-1825) . . . . .	185
BIBLIOGRAFIA . . . . .	186

Lista de cuadros:

I. Valores comparados de los productos de la tierra ingresados a Lima y de la plata registrada del virreinato (1785-1789) . . . . .	43
II. Algunos mercaderes peninsulares en la macroregión . . . . .	93
III. Deudas mercantiles arregladas post-independencia . . . . .	109
IV. Comercialización de víveres . . . . .	113
V. Mitayos en las estancias de Velásquez y Tineo . . . . .	139
VI. Tenientes de corregidor de Ayabaca . . . . .	144

Lista de esquemas

I. La cadena de extracción de la cascarilla . . . . .	76
II. Las relaciones familiares comerciales de Velásquez y Tineo . . . . .	141
III. La red familiar de Baltazar Ruiz Martínez . . . . .	148
IV. La red familiar/comercial de los Espinosa de los Monteros . . . . .	151
V. La red familiar de los Sanchez Navarrete . . . . .	158

caso el enfrentamiento Quito-Guayaquil que enmarcaba directamente su comercio<sup>44</sup>. Los problemas, de haberlos, eran por completo locales y particulares al espacio de cada región, Piura en este caso: oficiales reales preocupados por un posible contrabando desde la vecina sierra cuencana y/o el choque de jurisdicciones en litigios entre comerciantes de una y otra área. Al menos, si de grandes mercaderes se trata - piuranos, norteños y/o limeños-, la documentación consultada no refleja problemas ni siquiera por ese enfrentamiento; finalmente ellos acudían siempre al Tribunal del Consulado.

*.la macroregión y la secuela de los vientos*

Obviamente a la macroregión la envolvían vientos de cambios, poco visibles en la vuelta del siglo XVII, pero que harían de estas casi cuatro décadas que separan las dos segregaciones territoriales, una etapa de transición, el período en que eclosionaron un número de tendencias que terminarían por configurar un nuevo panorama, visible hacia el último tercio del XVIII y plenamente desarrollado en el XIX. No es que no hubiera crecimiento del comercio intraregional indiano después de la tercera década del siglo XVIII<sup>45</sup>; por el contrario, son los años de calma que anuncian la tormenta venidera. Lo que sí es real es que en esa etapa no había la vitalidad económica de fines del XVII y como extrañarse, ¿acaso no se está ante un período de transición?.

En efecto, son años en que quebrada esa armazón mercantil del XVII aquellas regiones a él vinculadas, entran también en un inexorable declive. Y en el caso de la macroregión, ello es claramente visible para el caso de Paita y en menor grado, para el de Guayaquil; al fin y al cabo, sus roles eran bastante más amplios que la del puerto piurano. Paita había tenido éxito económico por cuanto estaba sancionada como punto de parada prácticamente obligada en la ruta al Callao de un comercio ultramarino oficial altamente controlado. Lima que tradicionalmente había sido la única ciudad-nudo de tránsito simplemente por ser la ciudad capital del virreinato y que, por tanto, había sido su única distribuidora oficial de manufactura europea, tenía ahora otro puerto como competidor completamente legal: Cartagena de Indias. La creación del virreinato de Nueva Granada y la desestructuración de la

almazón comercial del XVII, la sancionaron como un puerto entrada legal de manufactura europea, alternativo al Callao y con una mejor ubicación: cara al Atlántico y a Europa.

Por otro lado, es poco probable que la erección de un nuevo virreinato frenara el contrabando caribeño. Esa corriente de manufactura europea que -como hemos visto por Alcedo- estaba en las puertas de Quito, es más que probable se mantuviera medianamente constante y que fluyera hacia el sur; no hay forma de comprobarlo. Pero con todo, pese a que los piuranos y/o norteños pudieran estar vinculados a ese tráfico, mayor importancia tendrían sus creciente vinculaciones con Jamaica; esa isla inglesa sería el mayor foco de contrabando, no sólo de productos sino particularmente de ideas, para el conjunto de la macroregión. Pero ello ya sería a fines del XVIII. Por otro lado, los puertos del Caribe aunque no dejaron de recibir navíos de registro, estuvieron constantemente involucrados en las acciones militares de las guerras de España con Inglaterra. Ya hemos dicho que en la práctica, el puerto de Buenos Aires se convirtió en el foco de comercio y si de contrabando se trata, no podemos obviar el rol *tan importante que tuviera siempre la colonia portuguesa de Sacramento, la puerta falsa para los productos ingleses en el comercio de Buenos Aires.*

Pero en estos años de transición, Piura y la macroregión están volcadas hacia su interior; han pasado ya los buenos años del auge productivo del XVII y económicamente se han reconcentrado en aquellas actividades tradicionales que las sustentara, la agricultura y la ganadería. Nuevamente el pequeño y mediano intercambio es de mediana proporción, preferentemente intraregional y si interregional, en un sentido diferente. Con Nueva Granada, los comerciantes de la macroregión tuvieron problemas en su actividad pues les fue necesario reformular su sistema de comercio en una nueva dirección: de norte a sur, de Cartagena-Quito a Piura y valles. Los productos europeos comenzaron a llegar con mayor facilidad desde esas áreas y no tanto desde el sur; lo veremos en el siguiente capítulo. No obstante, Piura y en general, la macroregión se hallaban más articulados a la capital virreinal; quizás por la cercanía, por la tradición o porque llegar a Lima era llegar a todo el virreinato. Abastecerse de y colocar allí productos, había sido relacionarse así fuera

tangencialmente, a la ruta de la plata; función redistribuidora que en realidad la capital nunca perdiera. Con el auge de los productos agropecuarios recuperaría su importancia y nuevamente sería el imán de los diferentes circuitos mercantiles; hasta pleno XIX, Lima sería el punto de contacto de las distintas macroregiones económicas del Perú.

Y sin embargo, es también en esta etapa de transición cuando en Piura y en el resto del espacio surquiteño-norlimeño se comienza a presionar sobre las redes comerciales que se habían tendido hacia el interior, hacia la región. Años de estar concentrada en sí misma, le había permitido construir lentamente una urdimbre de estas redes; ahora se las comenzaba a utilizar para captar un número de productos susceptibles de ser comercializados. Productos, agrícolas y pecuarios, que hasta ese momento sólo habían sido asimilados parcialmente en la vida mercantil del virreinato y cuya demanda crecía progresiva cuanto inconteniblemente en el mercado interno, fuera por la presión externa (peninsular/europea) como por la intervirreinal (mercado mexicano) o por la suma de ambas. Años finalmente, en que los puertos de salida como Paita en el caso de Piura, comienzan efectivamente a articular el interior de las regiones con el exterior; su renovado éxito económica será esta vez por ser el canal de salida de ese flujo de bienes primarios, de esos productos no-tradicionales.

Ello simplemente por señalar una contraposición con aquellos que habían venido siendo explotados desde la colonia temprana: plata principalmente pero también el trigo y el azúcar, sobre todo si nos enmarcamos en el espacio de la macroregión surquiteña-norlimeña. Mas en esta etapa, la de transición entre dos estructuras comerciales, sería la cascarilla la mercancía que concentrara la atención de los comerciantes; el signo del inicio de la creciente explotación de productos *no-tradicionales*. Cacao, tabaco, algodón y claro cascarilla aunque también cueros, sebos, pieles... varios ejes de producción y comercialización, de los que nos ocuparemos algo después.

Al momento, mediados de la década de 1740 en adelante, la cascarilla<sup>46</sup> sería el producto en que se emplearían los grandes comerciantes provinciales, especialmente los nortefíos por cuanto el único punto de extracción eran los montes de Loja; algo más tarde también se explotaría en Jaen y sólo

tiempo después se daría su explotación en otras regiones. Su auge se explica por su misma condición: primero porque sus propiedades antifebrífugas le habían asegurado un creciente mercado y la especial buena calidad de la quina lojana le significó el ser monopolizada por la Botica Real de Madrid. Del otro lado, porque las condiciones de su producción era más favorable que la de otros bienes: no requería ni siembra ni cultivo sino que simplemente debía ser recogida o más bien dicho, arrancada de los árboles. Esfuerzo mínimo de inversión (tanto de capital como de hombres) y cortos costos de producción; ventajas frente a otros productos a las que se sumaba el escapar a las fuertes fluctuaciones de precios y de mercado: el tiempo que transcurría entre la producción y la comercialización era simplemente los meses de acopio y el de la distancia entre los mercados.

Y si su traslado desde la zona de producción hasta el mercado final era el mayor problema que enfrentaban los que giraban en el rubro, a su favor jugaba el ser menos perecible que otros productos. Bien empetacada soportaba un buen tiempo antes de malograrse, el suficiente como para sufrir el acopio en Paita (o la ruta de tierra a Lima), esperar el embarque al Callao y nuevamente demorarse en esos almacenes antes de ser finalmente reembarcada a Cadiz. La rentabilidad del comercio ultramarino -recordemos- residía entre otras cosas, en un embarque apropiado: llenar las bodegas con productos de volumen relativamente reducido y de alto precio y/o de rápida colocación; por eso la plata había sido un producto sumamente adecuado como producto contrapartida de los europeos. Además claro está, del valor agregado que tenía como metal precioso.

Pero esa característica que fuera la causa del éxito económico de la cascarilla -el no ser cultivo y no tener que esperar un tiempo medianamente largo para la cosecha- fue la causa de su fin. La sobreexplotación implicaba destruir el producto; los árboles -abundantes en un inicio- tenían un proceso de regeneración sumamente lento y restringido que impuso (o en teoría debió haber impuesto) límites a la comercialización de la quinina y que a la larga selló el final del auge de este producto por la parte de Loja y Jaen. La explotación de la cascarilla llegó a tales niveles que la Corona debió intervenir, estancándola; un poco por lo que sostenía, la necesidad de proteger el área de la

sobreexplotación, y otro poco por controlar los excedentes de su comercialización.

Con los otros productos la situación era bastante diferente. Eran primero que nada, cultivos, y luego de carácter perennes o semi-perennes; es decir requerían de una siembra y de cuidados diversos hasta el momento de la cosecha. Tiempo que variaba de acuerdo a la planta: desde los dieciocho meses de la primera producción de caña de azúcar a los tres o cuatro años de la madurez del cacao; y que mantenía atado al productor a ese cultivo. Quizás algún matiz encontremos en el algodón, el cultivo regional piurano, puesto que creía como hierba mala y si se le cultivaba -como lo hacían primero los indígenas y luego sería cada vez más frecuente lo hiciera los criollos en la vuelta del XVIII- se requería no más de siete u ocho meses para la primera cosecha, aunque claro debía ser reemplazada con igual rapidez. No obstante, la reflexión de Domínguez (1985:134) que seguimos, resulta muy adecuada pues en verdad aquellos dedicados a cultivos perennes enfrentan mayores problemas de precios y fluctuaciones de mercado que aquellos que se dedican a los semi-perennes. Y añadiría que también los primeros serían los más vulnerables a los cíclicos desequilibrios ecológicos.

Pero eran productos cuyos circuitos mercantiles comenzaron a perfilarse cada vez con mayor nitidez y a acelerar la vida regional, vitalizando la de ese gran espacio surquiteño-norlimeño y echando a andar nuevamente la maquinaria comercial del virreinato. Mas aún si la unimos al despunte minero de fines del XVIII, no focalizado en Potosí sino disperso en el territorio virreinal, en el surandino, en el centro (Cerro de Pasco) y hasta en el norte (Hualgayoc). Elementos todos enmarcados por un panorama internacional diferente que permitiría una recuperación económica, más que regional y fraccionada, del conjunto virreinal. Aunque claro está, una vitalidad económica cualitativamente diferente que la temprana colonial.

### 3. El auge y la caída: el último tramo colonial

A fines del XVIII tenemos bastante bien perfilada una



recompuesta estructura comercial virreinal cuya fuente motora no estaba circunscrita a un único circuito mercantil, el de la ruta de la plata, sino a un espectro bastante más amplio que, sin abandonar la extracción minera, se volcaba a los productos tanto agrícolas como ganaderos. Y mientras la armazón comercial del XVII declinaba, se conformaba esa otra en base a nuevas tendencias en el ritmo económico: un ciclo que llegaba nuevamente a su fase de auge aunque esta vez la presión recaería en la comercialización de productos que hemos llamados *no tradicionales*. Productos, dicho sea de paso, que salvo alguna excepción no son muy conocidos y a los que la Corona les fue prestando atención de manera progresiva. Finalmente su interés estaba en controlar todo posible excedente. ¿Acaso los estancos (y/o los intentos de crearlos) no fueron también otra de las formas que implementara el Estado metropolitano para poder controlar, no sólo la compra-venta sino incluso la producción de estos bienes no tradicionales y/o de sus derivados, mercancía de muy rápida realización comercial y de continuos -aunque no grandiosos- ingresos?. El contexto son las Reformas Borbónicas, ese intento de recuperar política y económicamente a las colonias.

Y aquí está la gran diferencia -y que subraya todas las demás- entre la estructura comercial del XVII y de la que se define en la vuelta del XVIII: la diversificación económica. Es decir que la base del sistema mercantil no fuese tan sólo el circuito en torno a un gran y único producto, como la ruta de la plata, sino que girase alrededor de muchos otros ejes. No es que los productos *tradicionales* perdiesen su preeminencia, nunca lo hicieron; sino que los no-tradicionales saltaron a primer plano. El movimiento comercial en torno a los bienes agropecuarios no es tan impresionante ni tampoco lo son los efectos de su influencia como lo fuera la plata potosina. Pero es un movimiento mercantil con flujos promedios y constantes -como vemos en el cuadro 1, más adelante- que permiten a la administración colonial, contar con una base más amplia y sólida, aunque flexible a los ritmos y ciclos económicos; una base que puede asumir etapas de boom en las diversas regiones -y beneficiarse de ellos- y sus declives sin que se afecte el conjunto.

La norma, entonces, es la diversificación en la explotación de recursos y de lugares y la armazón comercial

que propició, sufrió fuertes tropiezos al momento de estructurarse como tal (finales de la década de los '80 como veremos en el siguiente capítulo) pero finalmente terminó por estar firmemente asentada en los primeros años del XIX. Sin embargo, se vería envuelta en un proceso, el independentista, que no pudo asimilar... o quizás, por el contrario, con una perspectiva de largo tiempo, pudiese ser que ese proceso separatista, aunque disturbador, engarzado con problemas ya de índole político e inmerso en coyunturas internacionales que lo rebasaban, fuera necesario para el pleno establecimiento de una división del trabajo que signara a estas tierras como agroexportadores.

Pero dejando de lado la mera suposición, ya en el plano virreinal y a fines del XVIII, hay que establecer claramente que la bonanza de esa estructura comercial es justamente el auge en la demanda de un sinnúmero variado de productos no-tradicionales; ello será además el marco de la actividad comercial que desarrollaron los piuranos y los norteños en el período. No resulta, sin embargo, muy fácil pues aunque contamos con la publicación de las Cajas Reales del virreinato del Perú<sup>47</sup> no hay un estudio que haya sistematizado la información por regiones. Es más, fuera de esta publicación -de montos globales- y salvo por algunos pocos ejemplos, no contamos con trabajos consistentes sobre los diversos productos. Sólo se puede afirmar que la bonanza existió, el gráfico de largo aliento (1580-1816) de Te Paske comparando los ingresos -en medias móviles- de las Caja Reales de Lima y Mexico, lo demuestra. Lo reproducimos a partir de Glave<sup>48</sup>, ver el gráfico 1.

Sin embargo, ubicar con mayor precisión un espacio como Piura y la macroregión -de producción netamente agropecuaria y para la exportación- en el contexto del último tramo virreinal (con lo que ello significa a nivel de participación en el proceso separatista o en el temprano período republicano) requeriría un mayor conocimiento de lo que esas gruesas cifras significan. Más aún cuanto que ese gran espacio norteño, no directamente *potosificado* habría sido el punto inicial de la producción de esos bienes no-tradicionales, de fuerte demanda en los términos del virreinato del Perú. Pero quizás esa visualización en el conjunto sea, sino imposible, difícilísima de lograr toda vez que la comercialización de múltiples

productos debió generar no ya una urdimbre de redes comerciales y circuitos complejos como en Piura y en el espacio en que estaba inscrita, sino una maraña en la que la pericia o la astucia de cada comerciante era el factor para el éxito o el fracaso. En todo caso, serán los productos los que nos permiten delinear al menos, el marco de esa estructura comercial.

*.la diversificación en los productos*

La recuperación de la minería en la segunda mitad del XVIII es ahora un espacio común y aún más, dentro de lo que en esta etapa era el virreinato del Perú (luego de la segunda segregación territorial), Fisher ha demostrado el vigor de la producción argentífera de minas repartidas a lo largo del territorio. Cerro de Pasco principalmente es el yacimiento punta y a partir de 1786, no dejaría de determinar el ritmo de la producción minera del Perú; incluso llegaría a producir más que Potosí<sup>49</sup>. Y ese renovado vigor, pese a caídas en 1806 y 1814 y con proceso separatista incluido, sería sensible hasta 1820; es más, exactamente cuatro años después -pasada la coyuntura independentista y sin importar que mecanismos (técnica inglesa por ejemplo)- volvería a elevarse la producción aunque ya serían otras las condiciones políticas que la rodearían. Resulta interesante la continuidad en la producción minera que vemos en el gráfico 2 en que se montan el de Fisher y el de Deustua<sup>50</sup>; Hualgayoc, en el norte y al parecer, se inscribe parcialmente dentro de esta tendencia.

Muchos comerciantes de la macroregión, algunos limeños e incluso peninsulares se afincaron en Cajamarca a fines del XVIII y en cuanto a la producción, 1792 fue el año que registró el más alto diezmo de plata. Pero en 1809 es cuando se inicia claramente su caída que ya es franco declive a partir de 1813; el porque o el como aún es materia de investigación<sup>51</sup>. Eso sí, téngamos en cuenta que Hualgayoc forma parte de un espacio económico conformado y cohesionado, la macroregión surquiteña-norlimeña, a la que de hecho vitalizó pero no articuló; gran diferencia con otros yacimientos mineros. Además recordemos que la explotación de Hualgayoc se dio en momentos en que las nuevas necesidades virreinales había dado un golpe de timón en el rumbo de los requerimientos de recursos.

Pero ese vigor económico del último tramo colonial es también el de otros productos, el de los no-tradicionales, de aquellos que formaron parte de la ancha base de la estructura comercial del virreinato del Perú a fines del XVIII. Bienes que en buena parte y de manera inicial, se produjeron en el espacio de la macroregión y que implicaron que la atención de la administración virreinal peruana se volcara progresivamente hacia ellos. Veamos el siguiente cuadro construido en base al valor de los productos que llegaban a Lima sólo por la ruta terrestre en un quinquenio y a la producción de plata registrada durante el mismo en el virreinato.

## Cuadro I

VALORES COMPARADOS DE LOS PRODUCTOS DE LA TIERRA INGRESADOS A LIMA Y DE LA PLATA REGISTRADA DEL VIRREINATO (1785-1789).

Año	Ruta de valles	Total (a)	Cerro de Pasco (b)	Trujillo	Total* (c)
1785	748,183	1'386,074	624,369.2	625.635.7	2'657,450.2
1786	736,722	1'450,316	927,351.7	623,097.6	2'956,592.4
1787	872,233	1'592,706	858,279	710,909,4	2'916,427.3
1788	948,417	1'531,786	1'020,393.5	623,206.4	3'103,565
1789	934,011	1'543,510	1'032,014.7	726,974.4	3'272,264.5
	4'239,566	7'504,392	4'462,407.4	3'309,823.5	14'906,299.4

\*Todo expresado en pesos. (a)Es la suma de los productos que llegaban por tierra a Lima del centro, del Cusco y Arequipa más la de valles. (b) Fisher (1978) presenta los montos en marcos. A partir de una conversión que él mismo hace, se tiene 1 marco x 8.5 ps. aproximadamente. (c)Total de la producción de plata en el virreinato del Perú. Fuente: Perez Cantó 1985:167 y Fisher 1978:273.

No obstante, algunas consideraciones deben tenerse en cuenta. Primero que no contamos más que con cifras para esos

años, el lustro que corresponde al boom de colocación de productos de Castilla en el mercado limeño tras la efectiva puesta en marcha del Libre Comercio; es decir el momento en que la abundancia de manufactura europea generara una corriente de intercambio con productos de la tierra -como veremos en el siguiente capítulo- que debe de haber elevado coyunturalmente los volúmenes de efectos de la tierra introducidos en Lima.

Pero por otro lado, son productos que llegan *sólo* por tierra. No se está considerando aquellos que llegaban por mar al Callao y que debieron ser tan o más numerosos que los primeros toda vez que había un fuerte movimiento comercial gracia a que los puertos -como Paita en el caso de Piura- eran ahora sí puntos de articulación de la región con el exterior. Además que es mercadería que llega *únicamente* a Lima y no hay que olvidar la capacidad de reproducción ampliada de la actividad mercantil. Aduanas habían en varias partes y los beneficios de la administración central debieron ser proporcionales a la importancia y/o a la ubicación de otros mercados a los que también se enviaba efectos de la tierra. Pensamos a manera de ejemplo, el jabón piurano que se enviaba a la audiencia de Quito, por tierra o en comercio de cabotaje.

Tengamos en mente que ese quinquenio es también el de la recuperación de la producción de plata. En todo caso es interesante ver que el valor de los productos de la tierra que llegan a Lima es exactamente la mitad de la plata registrada en el virreinato y que la mayor parte de los efectos provienen del norte. Además lo que llega por valles es tan sólo un poco menos que lo que produce Pasco (que hemos visto fue el yacimiento rector de la minería del virreinato peruano) y bastante más de lo que producía la minería de plata en Trujillo. Incluso confirmamos el peso de estos productos si tomamos en conjunto esa producción de plata de Hualgayoc con el monto de la mercadería que provenía del mismo espacio, el norte (y no estamos considerando que a Trujillo, como capital de la intendencia del mismo nombre, también debió llegar considerable volumen de efectos de la tierra redistribuidos, a su vez, en las áreas de sierra). Unos cuantos porcentajes -redondeados- pueden ser de utilidad: la mercadería norteña alcanza el 33% del total general y el 41% si se le resta a ese total la producción de Cerro de Pasco; también alcanza a ser

más o menos el 50% de la suma general sin considerar lo llegado del norte y el 72% si se le resta lo del norte y lo de Cerro de Pasco<sup>52</sup>.

Es obvio que primero, otros productos compartieron el rol protagónico de la plata y luego que éstos fueron eminentemente agropecuarios. Pero poco podemos decir sin mayores estudios. La ganadería fue el motor fundamental de la economía piurana (y norteña); ganado mayor y menor que abundaban en la región. Pero también las mulas tan necesarias para el transporte de hombres y productos, más si era una área eminentemente mercantil como la macroregión, se criaban en la zona de sierra, entre Piura y Loja. Pero salvo esto, no sabemos si la crianza de ganado mular aumentaba o disminuía de acuerdo a las coyunturas comerciales o si la de ganado vacuno era inversamente proporcional a la primera o se mantuvo medianamente constante, si el rol de la crianza ganadera en la sierra era tan importante como la de caprinos en la costa, etc. Una producción y un comercio bastante difícil de rastrear; al menos algo se conoce de uno de sus principales productos derivados, el jabón, del que se ha delineado su ciclo económico<sup>53</sup>.

Pero es la cascarilla el producto que más se ajusta a lo que se ha venido diciendo. La quinina lojana tuvo un rol protagónico en la economía de la macroregión y sus etapas de auge y declive estuvieron claramente definidas en este tramo final colonial. Los años entre 1740 y 1770 son los del despegue; ella es el primer eje de la actividad mercantil piurana y norteña: buenas ganancias, cortos riesgos; ya se dijo. Es la etapa en que eclosionan lentamente tendencias ahora nítidamente perfiladas; las dos décadas siguientes, 1770-1780, son sin lugar a dudas de auge relativamente generalizado de la macroregión, productora agropecuaria, y de la cascarilla en especial. Pero para los años de 1790 se hace cada vez más sensible el declive en la comercialización de la cascarilla en Loja y por tanto, en los circuitos mercantiles piuranos y norteños. Una anotación en el diario de Humboldt resulta reveladora: mientras que en 1782, la arroba de cascarilla costaba entre 8 y 19 pesos en Huancabamba -muy lejos aún de Paita- para 1790 prácticamente había desaparecido este comercio; lo que hablaba la gente era que había perdido su valor en Europa. Pero para el viajero la causa real era

que ya se la estaba extrayendo de muchas otras zonas.. y era verdad. Nuevas regiones habían comenzado a ser explotadas: Huánuco, los alrededores de Cusco, incluso algunas muy cercanas a Lima como Tarma. Quizás porque como vemos la rentabilidad del negocio de la cascarilla era bastante alta y era un buen aliciente para incursionar en el negocio; quizás porque el estanco de la cascarilla lojana ampliaba las posibilidades de mercado para quininas de no tan buena calidad o, quizás por el contrario, porque había la demanda pero la administración virreinal no la cubría a través del estanco. Recordemos primero, que aquello que permitió el éxito económico de la cascarilla lojana, su facilidad de extracción, fue también la causa de su ruina y luego que la protección que recibiera oficialmente por el estanco, debió servir de muy poco. Tal como cualquier norma virreinal que pretendiera poner coto a los afanes del mercaderes norteños, el estanco fue recurrentemente burlado; el contrabando de cascarilla lojana debió ser uno de los más fructíferos en el norte... mientras duró<sup>54</sup>.

Pero sin lugar a dudas, el auge de la cascarilla pondría en evidencia esa cohesión de la macroregión, lentamente conformada desde el XVII y sería el detonante de la complejización de las actividades diversificadas de los mercaderes piuranos, como veremos en el siguiente capítulo. Pero para la Real Hacienda ese auge le significó un beneficio; quizás parcial si pensamos en la extracción de cascarilla (puesto que se burlaba el estanco) pero ella tiene mil modos de acceder a los excedentes; por ejemplo, el normar que toda mercadería debía pagar alcabala y /o almojarifazgo para transitar en el territorio o para ser embarcada. Extraída de contrabando, en algún momento los comerciantes tenían que hacer que la quinina ingresase a los circuitos oficiales para poder colocarla en España y eso implicaba pagar impuestos. Pero una vez que se inicia el declive de la producción de la cascarilla lojana, es esta región y los circuitos norteños contruidos en torno al producto los que más lo resienten; es obvio que no lo sufre mayormente la Real Hacienda, al fin y al cabo, hay otras zonas productivas y otros circuitos para la comercialización.

Y también otros productos. Si la quinina fue el detonante, a diferencia de ella, el cacao, el tabaco, el

algodón y hasta el arroz, soportaron el paso del tiempo. Aunque cada uno debió tener su propio ritmo no nos queda más que suponer, basados en la documentación, que en líneas generales se ajustaron a los ritmos del producto que ha sido estudiado en cuanto tal, el cacao. El azúcar por ejemplo, ese primerísimo producto de la agricultura comercial norteña, cuenta con varios trabajos referidos a la industria que la produce, al determinado tipo de tenencia de tierra que posibilitó su producción y finalmente en cuanto a la conformación de una élite regional soportada en la producción cañera<sup>55</sup>. Los ciclos productivos no son el interés central aunque obviamente hay siempre referencias a los mismos. Incluso observamos del gráfico de precios de Ramírez (1986:85), que la segunda mitad del XVII es de auge frente a una recuperación momentánea hacia 1740 y bastante más sostenida en la vuelta del siglo; no olvidemos el contexto: los valles de la costa central habían consolidado su producción cañera y desplazaban a la norteña<sup>56</sup>. Es más que probable que el azúcar estuviera en una fase de auge aunque ello no implicara un boom económico para Trujillo sino para la costa central.

Mucho menos aún sabemos del tabaco, el algodón y a las justas, de la existencia del arroz. Una mención en Ramírez confirma la diversidad de la producción y la importancia que para fines de siglo tenían estos tres productos frente por ejemplo a la miel, las frutas y el indigo: 15,000 arrobas de algodón y 25,000 botijas de arroz en un año no es poca mercancía para comerciar<sup>57</sup>. Y que decir de la producción de tabaco, el lambayecano alcanzó una producción de entre 800,000 y un millón de masos por año en esa misma época. Su vitalidad económica no es puesta en duda, más aún cuando la Renta del Tabaco, junto con la minería y los tributos indígenas son las fuentes de ingresos más importantes para el estado colonial ... y los dos grandes centros productores eran Saña y Chachapoyas<sup>58</sup>, ambos espacios de la macroregión surquiteña-norlimeña.

El cacao es entonces, el único producto cuyo ciclo se sustenta en estudios sistemáticos<sup>59</sup>. Su despegue como mercancía económicamente rentable va de 1700 a 1799 mientras que su fecha de auge llega hasta 1820 -como vemos en el gráfico 3 que reproducimos de Contreras. Es más, sabemos que



tiene tanto auge el cacao guayaquileño que para 1790 logra desplazar al venezolano del mercado mexicano y con ello, la plata que retornaba a esa Capitanía era canalizada hacia la vecina audiencia<sup>60</sup>. Sin embargo hay algo que llama la atención y que sólo podemos señalar: las cargas y los valores exportados -por no decir la producción- son medianamente constantes hasta 1800 pero de allí en adelante, las fluctuaciones son fortísimas. Ciertamente los años buenos compensan a los malos y la tendencia al alza se mantiene pero hay varias caídas fuerte seguidas de una rapidísima recuperación: alrededor de 1800, una más leve en 1805 o 1806 y sobre todo la de 1816. ¿Crisis de antiguo régimen?... quizás pero no conocemos en realidad su impacto.

En todo caso resulta interesante establecer una etapa de auge de las regiones del espacio surquiteño-norlimeño por contraposición a la situación económica de otras áreas del virreinato. Buena parte de los espacios comunes en torno a los ciclos productivos virreinales han sido construidos en torno al sur andino y a partir de él, se sancionó como de estancamiento y declive el tramo final colonial. Sin embargo, sabemos que la etapa de fuerte declive minero es entre 1700 y 1750, y que la actividad despunta nuevamente hacia el último tercio del XVIII pero esta vez, en torno a varios centros mineros distintos de los tradicionales, Potosí y/o Huancavelica. También conocemos la terrible crisis de antiguo régimen que sufrió el Alto Perú recién iniciado el siglo XIX. Y si saltamos al centro, vemos como los obrajes huamanguinos declinan irremisiblemente ... aunque quizás la zona estuviera en tránsito a otro tipo de soporte económico o redefiniendo sus mercados. Tal cosa haciendo una analogía con el caso del gran centro obrajero virreinal: Quito<sup>61</sup>.

La historiografía tradicional ecuatoriana, terriblemente quiteño-centrista, convirtió en un espacio común la visión cuasi apocalíptica del declive de la producción textil en el XVIII y con ella, señaló la existencia de una crisis generalizada de la audiencia de Quito, obviando el notorio auge cacaotera costeño. Sin embargo, las nuevas tendencias comienzan a cuestionar ese panorama, no en cuanto a la existencia de un auge de otro tipo de economía focalizada en otra área (la agroexportadora cacaotera) sino en cuanto a la existencia de una producción obrajera, restringida, disminuida

por comparación a la de la etapa anterior. No un proceso de extinción sino de reorientación de mercados (hacia las minas de Popayán) aunque claro en volúmenes significativamente menores. Sin embargo, aunque es verdad que la audiencia de Quito se ajusta *al proceso de fraccionamiento regional y de reacondicionamiento del aparato productivo* que en general, sufre el territorio colonial en el XVIII, resulta totalmente falso que el siglo XVIII sea *de crisis generalizada*<sup>62</sup>.

*.la especialización: un efecto de la diversificación*

Es claro, entonces, que la base del sistema mercantil del estado virreinal peruano a fines del XVIII es la comercialización diversificada; un número de circuitos de productos que apenas conocemos, que se entrecruzan a lo largo y a lo ancho del territorio y de los que la maraña más importante se encuentra ubicada en una zona antes periférica: el norte y en él, Piura. Su puerto, Paíta, aunque sin la importancia que tuviera en la ruta de la plata sigue siendo un punto muy atractivo para el comercio marítimo; sobre todo, por su amplias costas aledañas. El contrabando se realiza en las mejores condiciones... y no sólo en Piura sino en general en todo el norte; mientras que para el sur Haitin (1986:284) calcula un promedio de nueve millones de pesos de comercio ilegal entre 1800 y 1809, para esa misma primera década, señala veinte millones para la intendencia de Trujillo. No creo que sea casual que esta provincia fuese la más poblada del territorio para 1795 ni tampoco que a Piura le correspondiese ser el tercer partido en número de habitantes después de Huamachuco y Cajamarca<sup>63</sup>.

En esa estructura comercial y como veremos en el siguiente capítulo, los comerciantes piuranos y nortefíos tendrán un rol económico protagónico; la creciente demanda por productos agropecuarios significaron la complejización de las redes comerciales y de los circuitos mercantiles lentamente establecidas a lo largo de tanto tiempo. Efectivamente, la macroregión se erige nítidamente como un espacio socioeconómico particular para la segunda mitad del siglo XVIII. No es más un espacio rasgado por un doble pulso de ritmos económicos muy distintos, el local frente al virreinal. Ahora la presencia de este espacio en el orden colonial

peruano es proporcional a las tendencias al alza de los ciclos económicos de sus productos. Al momento aún poco importa que la macroregión se viera dividida entre dos virreinos; el espacio *como conjunto* sufrió más que la medida en sí, lo que supuso el contexto, el paquete en que venía inserto. Las reformas borbónicas afectaron más a la actividad comercial en sí, lo veremos.

Pero si nos centramos en la macroregión y vemos el mapa 1, podemos intentar visualizar lo que significó el impacto de ese aumento de la producción, de esa mayor actividad comercial, en la lógica de organización interna de su espacio. Para ello, tenemos que considerar la creación de las intendencias en el virreinato del Perú (1764), reforma administrativa encuadrada dentro de las borbónicas, que sancionó la cohesión del espacio norte del Perú<sup>64</sup>. Erigidas sobre los límites de los obispados, la Corona pretendía -en gruesa síntesis- mejorar la estructura de los gobiernos coloniales; incluso les concedió a los intendentes el derecho de apelar directamente ante ella. Posibilidad de autonomía con la que propició un continuo enfrentamiento entre las autoridades<sup>65</sup>.

Inmerso en este contexto y hacia mediados de la segunda mitad de la década del '80, Trujillo se erigió como un nudo de tránsito, semejante a Lima, de bastante menor dimensión aunque sumamente activo. Centro administrativo a orilla del mar, portada de entrada a la sierra norte, fue sede de un connotado obispo, el ilustrado Jaime Martínez de Compañón; estuvo a las órdenes de Vicente Gil de Taboada, sobrino de un virrey<sup>66</sup> y al parecer hasta hubo espacio para la cultura<sup>67</sup>. Tradicionalmente sustentado en la producción cañera, había diversificado su economía: se comenzó a producir jabón y por tanto, había cría de ganado (o se le compraba de los valles más al norte) e incluso se comenzó a cultivar algodón<sup>68</sup>.

Lambayeque y Guayaquil guardaban cierta semejanza aunque la vitalidad económica de la segunda ciudad colocaba bajo su órbita un espacio mucho mayor que el que podría el primero; hasta llegaron a haber propuestas para que Guayaquil se convirtiera en intendencia<sup>69</sup>. Claro que la importante Renta de Tabacos concentra su atención en el tabaco lambayecano y que aunque el cacao tiene su propio ritmo, primero sufre las presiones indirectas de Lima y termina colocado bajo su

órbita. Ciudades costeras, ambas son puertas de entrada a la sierra; sobre todo Guayaquil que es además, puerto y ciudad-cabeza de una provincia, la del Guayas, y que prácticamente es el único punto de salida a todo el espacio audiencial de Quito. Por su parte, Cajamarca se vincula más fácilmente con la costa a la altura de Lambayeque como a su vez, Cuenca y Loja tienen en Paíta a su puerto natural.

El foco obrajero en la macroregión surquiteña-norlimeña se ubica en su sierra centro-norte, es decir de Huamachuco hacia Cajamarca, aunque también hay producción textil en Cuenca y sus alrededores. Los primeros produciendo en base a la lana mientras que en la segunda se utiliza el algodón. Pese a que no era el mejor momento de la producción obrajera, las vinculaciones de Cajamarca con su hinterland debieron ser muy estrechas y hasta quizás se llegó a implementar una racionalidad semejante a la del eje Piura-Loja-Cuenca en que la primera era la región que abastecía de materia prima, la segunda proporcionaba animales para el transporte (criados en la zona fronteriza entre Loja y Piura) y la tercera, se especializaba en la producción de los conocidos paños de algodón cuencanos<sup>70</sup>.

No olvidemos que en los términos de Jaen se extraía muy buena cascarilla; su cacao era más reputado en Lima por ser de mejor calidad que el de Guayaquil y también de allí era el mejor tabaco. Otra fuente de contrabando, puesto que perteneciendo al virreinato de Nueva Granada -aunque nunca dejó de pertenecer a la diócesis de Trujillo-, estaba prohibido este comercio; en el norte del Perú sólo se podía negociar con el tabaco de Chachapoyas y Moyobamba. Estas dos ciudades, sobre todo la primera, era la puerta de entrada al Bajo Marañón pero poco conocidas... su rol económico en el conjunto, se nos escapa. Pero eran áreas vinculadas a Mainas; sobre todo Jaen que era el mejor punto de acceso y que tal como señalaba Humboldt<sup>71</sup>, *sería mas natural* a causa de la dirección de su comercio y la proximidad que Jaen *estuviera reunida al Perú*. Y esta idea parece haber estado más generalizado de lo que se cree y quizás hasta estuviera presente en las medidas-base de las recomposiciones territoriales de las administraciones, como veremos líneas abajo.

La complementaridad es el elemento fundamental y la

especialización regional es el resultado de una lógica económica dirigida a la aprovechamiento de las ventajas comparativas de cada región. A fines del XVIII y resumido entonces, Trujillo se había perfilado nítidamente como la capital administrativa de la intendencia del mismo nombre e indirectamente para el espacio segregado de la macroregión, el sur de la audiencia de Quito, virreinato de Nueva Granada. El puerto de Guayaquil junto con Lambayeque tuvieron roles económicamente bastante más notorios puesto que fungían de polos mercantiles cuya importancia estaba en proporción directa a la importancia de sus respectivas regiones en sí y en el conjunto. Cajamarca y Cuenca, ciudades núcleo de hinterlands serranos, basaban su economía en la producción obrajera mientras que Piura y Loja criaban entre otros ganados, el mular lo que les permitió desarrollarse como ciudades de paso obligado para el cambio de animales y el avío de mercaderes y viajeros. Ellas eran también las primeras y/o últimas ciudades de costa y/o sierra de la carrera Lima-Quito -dependiendo del sentido del tráfico. Por su parte, Jaen y Chachapoyas con Moyobamba fueron las zonas más alejadas, vinculadas a este gran espacio por sus bienes primarios y sus posibilidades agropecuarias; a más de ser los puntos de entrada a Mainas y con ella, a los recursos de la selva.

Pero son también ciudades que comparten muchas más características: Loja y Jaen son zonas de ceja de selva que complementan ecológicamente los ejes costa-sierra de Piura-Cuenca y Lambayeque/Chiclayo-Cajamarca; Trujillo y Guayaquil son ciudades administrativas, en un primer momento dominando la primera aunque el creciente poder económico de la segunda terminaría substrayendo de la influencia de Trujillo y más aún, arrastraría tras de sí el norte del espacio macroregional (Cuenca y Piura), llegando incluso a competir con el Callao y Lima para 1810<sup>72</sup>. Y claro, Cajamarca estaría peculiarmente signada por el yacimiento minero de Hualgayoc... En fin, cada punto de la macro región podría ser analizado en mucho mayor detalle pero baste lo señalada para resaltar la complejidad de sus relaciones espaciales en el último tramo colonial; complejidad que va de la mano con la de la actividad comercial de los mercaderes piuranos y norteños.

El gran problema, que sería causa de las fuertes fluctuaciones en la producción y/o en los precios de los

productos sería de un lado, las poco propicias condiciones climáticas y del otro, la sobreabundancia de manufactura europea en el mercado interno virreinal. Ambos puntos sin embargo, lo trataremos con mayor detalle en el siguiente capítulo pues están más vinculados a la actividad comercial propiamente dicha.

*.un nuevo espacio en el tramo final colonial*

Esta vigorosa actividad comercial, de los primeros años del XIX, se enmarcaría sin embargo, en un proceso separatista: maduras políticamente o no, las colonias buscaban determinar su propia suerte y no depender de una metrópoli. Las causas son excesivamente complejas y no vienen al cabo señalarlas aquí; sólo nos interesa dejar planteado algunos puntos de reflexión puesto que, aunque 1821 es el hito histórico que nos signa como independientes, el proceso se inicia bastante antes a fines del XVIII y se proyecta hasta quizás más allá de la década del '30.

Pensemos antes que nada que a nivel virreinal, la diversificación económica tuvo también repercusiones dentro del territorio; no se conocen por ejemplo, las bases económicas de las regiones en las que hubo rebeliones post-Tupac Amaru. ¿Acaso es casual que detrás de la de Huánuco, encontremos los intereses de los productores de tabaco?; incluso poco se conoce sobre la coca que se producía en esta zona<sup>73</sup>. Debemos recordar que las reformas borbónicas fueron toda una estrategia que en parte estaba dirigida a convertir a las colonias americanas en abastecedora de materias primas a la metrópoli. Y así junto con la voluntad de proteger a las Indias de la presencia extranjera, esta lógica netamente colonial también enmarcó los recortes territoriales que sufriera el virreinato del Perú. Ellos, por cierto, lo afectaron fuertemente aunque quizás más que a su poderío económico (recordemos la situación de declive de principios del XVIII), a su status, a la importancia del otrora todopoderoso virreinato del Perú. Medidas que a la larga sin embargo, tuvo efectos (pensados o no) que lo beneficiaron.

Perder los territorios del virreinato de Nueva Granada, hemos visto, le significó a Lima perder el dominio de las

áreas nortefías del continente: la influencia directa en Panamá, la audiencia de Quito, Bogotá, la capitania general de Venezuela, sufrir la competencia de de otros puertos y de otras élites... pero también librarse de la preocupación por el acoso de los piratas y contrabandistas establecidos en el Caribe y por supuesto, de los gastos de defensa. Jamaica pasó a ser problema del virreinato de Nueva Granada tanto como después Sacramento lo sería del de Buenos Aires; de las arcas del virreinato peruano no tendrían que salir más situados hacia esas zonas (al menos en teoría).

Por su parte, el segundo recorte territorial, el virreinato de Buenos Aires, le asestó el golpe de gracia al del Perú: el Cerro Rico de Potosí le había sido separado; todos -desde el virrey hasta el Tribunal del Consulado, pusieron el grito en el cielo. Y sin embargo, durante mucho tiempo Potosí había sido un pesado lastre que concluido su auge, arrastró en su caída a todo el espacio virreinal peruano tal como en su oportunidad, lo elevara. Claro que nunca había dejado de producir y para el último tercio del XVIII repuntaría en su producción; es cierto pero también lo es -y lo hemos visto-, el surgimiento de otros yacimientos igual o más rentables que Potosí y, en conjunto si que lo eran. Además yacimientos que vitalizaban más regiones en el territorio que un sólo polo minero. Por otro lado, ¿no es acaso un espacio común que la mita potosina es uno de los elementos que detonó la Gran Rebelión de 1780?<sup>74</sup> La etapa de intranquilidad social posterior fue cualitativamente distinta y se desarrolló en momentos -a partir de 1800- en que podría decirse se había consolidado una base económica diversificada.

Entonces, a la larga estos recortes territoriales le habría dado al virreinato del Perú una mayor capacidad de gestión y la posibilidad de contar con una base económica, probadamente flexible, construída lentamente a partir de la recuperación económica de algunos de sus espacios, como Piura y la intendencia de Trujillo o las minas de Cerro de Pasco. Relativa estabilidad como bien lo demuestra Haitin (1986) al resaltar el panorama limeño de precios constantes y sin mayores alzas en la vuelta del XVIII, como para que el Estado virreinal concentrase toda su atención y su esfuerzo en resolver los problemas de intranquilidad social y frenara los

procesos independentistas. Pese al fuerte contrabando que había sentado sus reales en el territorio, a los problemas internos entre autoridades, a la misma corrupción, pienso que el Estado virreinal había logrado que el sistema fiscal funcionara y que las arcas se hubieren recuperado, sino las del Estado al menos, las del Tribunal de Consulado. Poco podría haber hecho don Fernando de Abascal, por férreo que fuera su carácter, frente a los avances independentistas sin una base económica lo suficientemente sólida que soportara la movilización de tropas, por ejemplo. Claro está que probablemente sobredimensionó sus posibilidades económicas reales y terminó por presionar en exceso a los mercaderes.

Recordemos por otro lado, que la recuperación y el éxito económico de los mercaderes en la segunda mitad del XVIII fue justamente debido a la comercialización de productos, en su gran mayoría localizados en el norte. No es de extrañar entonces que lentamente los más poderosos se hubieran proyectado, primero sobre Trujillo -la ciudad-cabeza de la intendencia- y luego hacia Lima. Aún no hay forma de probarlo<sup>75</sup> y sólo podemos pensar en la recurrencia de apellidos norteños en el grupo de poder económico (no necesariamente la aristocracia) como un signo de lo dicho. En todo caso, esa excesiva presión podría ser quizás un elemento a considerar para entender la opción marcadamente separatista de esa área justamente en una etapa posterior a la pacificación de las zonas sureñas del virreinato y de las audiencias que caían bajo su influencia -pese a que pudieran pertenecer a otro virreinato. Pienso específicamente en Quito y Charcas.

Lo que sí es real es que el proceso separatista prendería rápidamente en este espacio: la misma lógica interna determinó que el que un punto (y fueron dos, Guayaquil y Lambayeque) optara por la independencia, significaba que igualmente lo haría el bloque regional. Solamente un estudio más detallado nos haría percibir los matices en la afirmación; al menos el accionar de Piura pareciera estar teñido de un leve tinte fidelista... pero no lo sabemos a ciencia cierta. Los sucesos militares en sí llegan cuando mucho a los valles centrales de la costa -hasta el norte chico de Lima- aunque es más que probable que los capitales que sustentaron la guerra fueran norteños; al menos sí lo fueron parte de los avíos, alimentos,



animales que se requisaban o más bien, que el norte habilitaba. Téngamos en cuenta que la idea de San Martín había sido localizar sus cuarteles en Trujillo y en honor a Bolívar esta última cambiaría su nombre durante un breve lapso por ciudad Bolívar<sup>76</sup>. Poco sabemos sin embargo, sobre lo que sucediera, salvo que después de inaugurado el nuevo Estado se trataría de mantener la cohesión del espacio con la anexión de Cuenca<sup>77</sup> y que ante el fallido intento, Piura quedarían sancionada en definitiva como una región fronteriza entre dos Estados, canal de escape tanto para los rebeldes peruanos cuanto para los ecuatorianos.

En todo caso, ese es un complejo problema que escapa a los límites de este trabajo. Es evidente que la misma lógica que estuvo detrás de la explotación económica diversificada se aplicó para la serie de recomposiciones territoriales: nuevos virreinos, gobernaciones, intendencias... un constante ensayo de ir adecuándose a la coyuntura internacional. Si ello lo unimos a un interés de la Corona por mantener cohesionados los espacios económicamente rentables, no podemos dejar de preguntarnos si es casual que en 1796, le devolviera la región de Puno al virreinato del Perú y que poco después en 1802 y 1803 le incorporaran Maynas y Guayaquil respectivamente. Quizás había en juego mucho más de lo que se supone detrás de la reincorporación de Puno; hagamos un paralelo con los otros espacios mencionados. Ya desde esa época, Mainas era considerada la mayor reserva natural si hacemos caso de Humboldt (Vega 1992) y ciertamente Guayaquil era el mayor centro de producción colonial de cacao, lo hemos visto. Sin embargo, la Corona siempre mantendría esa política de indefinición jurisdiccional; Puno no dejaría de estar bajo la administración eclesiástica del obispado de La Paz como tampoco estaría muy clara la situación de Maynas ni menos la de Guayaquil. Finalmente en esa política había estado la base del éxito de su control. De mantenerse las colonias, el problema no era tal; de autonomizarse, ello no sería un mayor estorbo en caso de ejecutarse definitivas delimitaciones territoriales puesto que España sería el árbitro.

Y estoy pensando justamente en esas ideas que flotaban en el ambiente europeo -y por tanto en el español- de que las colonias se perdían; ya Josef Campillo lo había advertido para el caso de España y por mucho que se archivara sus propuestas,

¿no fue acaso retomada, aunque no fuera necesariamente de manera explícita, en esos planes de la Corona por crear reinos autónomos aunque dependientes de ella?<sup>78</sup>. Una idea sugerente aunque atrevida, toma cuerpo: potencia de segundo rango en el XVIII, cada vez más lejana de Latinoamérica, ¿hasta que punto no buscó España mantener al menos una colonia consolidando económicamente al virreinato del Perú? Quizás un último esfuerzo por mantener un mercado a su naciente (y tardía) industria; quizás su deseo de implementar aunque fuese un reino dependiente en un afán de no declinar en definitiva. Si su idea había sido convertir a las Indias en proveedoras de materias primas y ahora mantener aunque sea una colonia; tenía mucho sentido darle Maynas y Guayaquil al virreinato cabeza tradicional de poder en América del Sur, con una sólida estructura de comunicación/transferencia de excedentes. España cara al Atlántico y Perú dominando el Pacífico.

No olvidemos tampoco que la tradición de Lima en referencia a España era probablemente la más fuerte en todo el subcontinente; casi tres siglos como capital virreinal y por lo menos durante más de uno, había sido la más poderosa del imperio español. El tiempo no había transcurrido en vano; pasadas viejas glorias que unía emocionalmente a la colonia con su metrópoli. Con estas regiones bajo la égida de Lima, España establecía realmente un bastión realista en América; quizás la base de esa *misión imperial* que señala -pero que no define- Domínguez (1976) y de la que habrían sido conscientes tanto San Martín como Bolívar y de allí sus afanes por liberar el Perú y la reacia actitud de parte del grupo dominante.

El virreinato del Perú, entonces, en el último tramo colonial se vió envuelto en un proceso separatista que se conjugaría con una crisis de sobresaturación del mercado -que analizaremos con detalle en el siguiente capítulo- y que se difumina dentro de la coyuntura; crisis percibida más claramente a partir de la actividad comercial de los piuranos (no en vano prácticamente el único elemento de intercambio eran los efectos de Castilla). Entonces, vemos como el espacio en el estos mercaderes piuranos se movían, la macroregión surquiteña-norlimeña, jugó un rol decisivo en la estructura comercial que se asentara en los años finales virreinales y también en el proceso independentista... aunque al momento, esto sólo se vislumbra.

Notas.-

1. Tumbes recién tendría Cabildo en 1814. Para su historia, ver Carlin Arce (Historia General del departamento de Tumbes, Lima, Min.Guerra, 1984).
2. Palomeque (1983) resaltaba la diferencia entre los animales: unas mulas son más resistentes mientras que las otras son más ligeras.
3. Lo dicho es un espacio común. Ver los trabajos de Tandeter/Wachtel (Precios y Producción Agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII, Buenos Aires, Cedes, 1983) y el de Assadourian (1982).
4. Esta es una característica importante que se cumple no sólo con el comercio. La idea la toma de O'Phelan ("Las Comunidades indígenas y las rebeliones del siglo XVIII" en Bonilla et.al.1987:109) para quien el funcionamiento de las rutas comerciales del norte depende de intereses particulares antes que estatales en situación contraria a las estrategias económicas de la Corona en torno a Potosí.
5. Ramírez (1986) estudia el proceso para Lambayeque; como los encomenderos excedentarios de Trujillo fueron subiendo al norte, a Lambayeque, en búsqueda de tierras. Proceso semejante debió darse para Piura.
6. Obviamente no sólo la facilidad de comercio explica el porque de la predominancia costeña; pero de hecho, el acceso al mar fue un factor importante.
7. Quito claro está, es el tercero. Cfr. Miño Grijalva 1984.
8. Es interesante ver como al momento, que se está llevando a cabo el proceso de regionalización en el Perú, en el norte, se recupera al menos un eje transversal. La Región Nor-oriental del Marañón se levanta justamente sobre el eje Jaen-Cajamarca-Lambayeque; por la coyuntura republicana, la región Grau no puede hacer lo mismo. Algunas reflexiones al respecto en Aldana,S: "Espacio Regional e Historia en el Norte" en: Informativo Regional de Prensa. Suplemento N232. (Piura, Cipca, 1992).
9. La descripción de Macleod (1990:55) sobre como se vivificaba Portobelo con la Feria y luego entraba en un terrible letargo, nos hace pensar en lo que podría haber sido el panorama de Paita al arribo de la Armada: gente bullendo alrededor para aprovisionar de víveres y sobre todo para componer los daños de la carcoma.
- 10.10. Recuérdese que la corriente de Humboldt facilitaba la travesía marítima de sur a norte pero obstaculizaba la de norte-sur.
11. Pese a su importancia, los obrajes no son un tema muy estudiado, el mismo Miño ("La Economía de la Real Audiencia de Quito, siglo XVII" en Ayala 1983) irónicamente remarca la suerte que ha tenido en el interés de los historiadores. Al respecto ver también los trabajos de Miño Grijalva (1988 y 1989) y de Ortiz de la Tabla (1989).
12. El trabajo de Phelan (1965) resalta continuamente los variados -e infructuosos- intentos de los quiteños por acceder al mar por un puerto distinto de Guayaquil.
13. Algunos libros de historia ecuatoriana: el clásico de Phelan (1965) que es de conjunto, Tyrer (1988) para la sierra y Hammerly (1987), Clayton (1978), Contreras (1990) para la costa. Mills,W y C.Ortiz ("Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial 1759-1859" en Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador, II(6) 1980:71-134) son los únicos que dan un panorama general de la audiencia a fines de la etapa virreinal.
14. Cfr. las conclusiones de Clayton 1978 y Macleod 1990.

15. Felipe II, en 1573, es quien revoca el permiso concedido en 1521 a algunos puertos metropolitanos para comerciar directamente con América (Konetzke, R: América Latina. II. La época colonial. -México, Historia Universal Siglo XXI, 1982). Para volver a hacerlo, tendrían que esperar a 1778.

16. Ya hemos señalado que el término es de Malamud (1986) y se refiere a ese comercio de europeos -no españoles hacia América española. Comercio de contrabando para la metrópoli que no quedaba registrado en el fisco pero que como era perfectamente legal en los otros países, estudiando la información al respecto se puede contar con una idea aproximada de cual fue el volumen de manufactura europea que era introducida en las Indias.

17. Melzer (1978:39) y la interesante, aunque antigua síntesis de Jara (1966).

18. Perez Cantó (1985:143) sustenta lo primero pero el trabajo de Clayton (1978) la contradice. Ahora bien, remarquemos que una se refiere a los galeones oficiales mientras que el otro habla de los americanos que se unían al convoy.

19. Sobre el tribunal del Consulado hay varios trabajos, el clásico de Moreira (El Tribunal del Consulado de Lima, sus antecedentes y fundación -Lima, 1950) o el de Rodríguez Casado (El Tribunal del Consulado de Lima en la Primera mitad del siglo XVII -Madrid, Edcs. Cultura Hispánica, 1960); el más moderno, el de Melzer (1978) y el de ... Sin embargo, su peso real sobre la vida de los comerciantes no ha sido estudiado.

20. No es casual que nos refiramos comúnmente al sólido norte. La desarticulación de todo este espacio es un fenómeno relativamente moderno. Algunas reflexiones al respecto en Aldana 1991.

21. Una lista con volúmenes y precios, en el expediente sobre lo que se halló al cerrar la caja real de Piura en 1744. Archivo Departamental de Piura, COregimiento, causa ordinaria 43(889)1744-1747).

22. Sobre la Armada del Sur y el comercio ultramarino hay trabajos muy importantes, el clásico de Maring (Comercio y Navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos (México, FCE, [1918]1979) y también, más moderno, el de Walker (1979); algo también en Villalobos (1968) aunque él se centra más en el comercio americano del siglo XVIII.

23. Lo de las tiendas de ropa, citado en Villalobos (1968:57). Ver también Miño ("La Economía de la Real Audiencia de Quito, siglo XVII" en Ayala 1983) y cfr. además la nota 11 así como las afirmaciones que la producen.

24. Me refiero al gráfico 7 de Glave en su artículo "El Virreinato Peruano y la llamada "Crisis General del Virreinato del siglo XVII" en Cuadernos de Historia, Lima, Universidad de Lima, 1986:48; también publicado en Glave 1989.

25. Ver las quejas de los arrendatarios de las bodegas de Babahoyo. Archivo Nacional de Historia, sección Bodegas, caja 1 (1681-1714), documento 2.

26. Es Moreira Paz Soldán (1943:rviii) quien fecha con exactitud los años difíciles del Tribunal del Consulado y trabaja la presencia de los navíos franceses. Para lo dicho aquí, hay además otros muchos libros que tratan diversos aspectos. Cfr. Jara(1966), Villalobos (1968), Clayton (1978), Melzer (1978), Hammerly (1987), Socolow (1978), etc.

27. Para Piura, cfr. Aldana (1989) y para lo siguiente, Ramírez (1986). Ella estudia el proceso de conformación y consolidación de la élite hacendaria lambayecana; justamente este auge permitió su asentamiento como tal.

28. Tácitamente me estoy refiriendo a la discusión en torno al abandono del cultivo de trigo en la costa, que implicaría que la Capitanía General de Chile se convirtiera en una suerte de sub-colonia peruana y que nos supeditáramos a su producción triguera. Flores Galindo (1984:21 y ss.) es quien se encarga de desmistificar este caso; el terremoto de 1687 poco o nada habría tenido que ver sino más bien la oportunidad comercial: un trigo más barato. No estoy de acuerdo, sin embargo, cuando señala que el terreno perdido por el trigo fue ganado por la caña de azúcar y la alfalfa. Para mí, la situación es a la inversa, el auge está allí y lo sustenta estadísticamente Ramírez (1986); es más probable la sustitución paulatina. ¿y si de la alfalfa se trata ¿que mayor muestra del movimiento de recuas de mulas y por tanto de un activo tráfico terrestre? Si como

Burga (1986:26) señala hay una coyuntura agrícola bien definida y en crisis como la de 1687-1730 no es debido a trastornos naturales sino a los que hay en el análisis.

29. Para la información documental, cfr. AHN/Q, Bodegas, cl-docs.2-14 (1681-1714). Y por otro lado, pienso en las afirmaciones de Icaza que recoge Hiño ("La Economía de la Real Audiencia de Quito, siglo XVII" en Ayala 1983). Otros trabajos sobre el cacao como Contreras (1990) se centran en el XVIII.

30. Farroux(1987) por ejemplo, en su excelente estudio sobre Loja, en la parte histórica, pega un salto de casi dos siglos: de 1599 -fin del auge minero- a 1770 con el de la cascarilla. Para Cuenca no hay un estudio serio sobre el primer siglo colonial pero baste ver la compilación de León (Compilación de Crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su Provincia - Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1983) para comprender como se sustenta una visión senojante. Para Cajamarca, el trabajo de Silva Santisteban (Los obrajes en el virreinato del Perú, Lima, Museo Nacional de Historia, 1964)

31. Aunque no hay un estudio propiamente histórico, ver: Quinn/Heal/Antón de Mayolo: Preliminary report on El Hiño occurrences over the Past four and a half centuries. Oregon State University, College of Oceanography, Corvallis (Or.), 1986). La importancia y los efectos de una crisis de este tipo, de Antiguo Régimen, ha sido recientemente estudiada por Tandeter ("La Crisis de 1800-1805 en el Alto Perú en Bonilla 1991) aunque para una etapa bastante más tardía, Potosí 1804; los cuadros publicados en la versión inglesa, Tandeter (1991). Cfr. para lo específicamente regional: Aldana (1989:76), Peralta ("Estructura Agraria y vida caopesina en el valle de Lambayeque, siglo XVIII" en Bonilla et al., 1987) y también el trabajo de Huertas: Ecología e Historia. Probanzas de Indios y Españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578, en los Corregimientos de Trujillo y Saña (Chiclayo, Ces Solidaridad, 1987).

32. Estoy pensando en el trabajo del joven arqueólogo Vega Centeno ("La etnohistoria y la arqueología en el estudio del Lambayeque prehispánico" Ponencia. Primer Encuentro de Historiadores. Balance de una década de Investigación 1980-1990, Lima, 17-21 junio 1991) quien justamente hace hincapié en los continuos traslados de los centros administrativos en la región de Lambayeque, probablemente a causa de este fenómeno.

33. Rara fue la casa-tina que no estuviera vinculada a alguna hacienda, algunas incluso lo estuvieron por mucho tiempo con la misma hacienda. Por ejemplo, San Francisco de Terela y Chapallirá que desde 1720 estuvieron unidas a la tina de las Carnelitas Descalzas. Cfr. Aldana 1989:33.

34. Glave (1989:cap.IV y también en Bonilla (ed) 1986) recoge el debate en torno a la crisis del XVII como marco para analizar la estructura económica y los procesos sociales de la época para el sur del virreinato del Perú.

35. Explotaciones aluviales en varios puntos como Popayán que salían por Cartagena, la capital de la Audiencia de Santa Fe. Cfr. Jacoe, H: "Economía y Sociedad colonial" en Ayala (1983)

36. Cfr. sobre la élite de Nueva Granada a Coloñares (1978) y a Izard (1987:78-79) para las afirmaciones siguientes.

37. Todo lo referido al Caribe, a la guerra por el predominio en este espacio lo he tomado de Zapatero (1964).

38. Ver por ejemplo, Huopfreys, RA: Tradition and Revolt in Latin America and other essays (New York, Columbia University Press, 1969), en especial el capítulo 5 ("The fall of Spanish American Empire")

39. La idea de Doñiquez (1985:155). El quiebre del equilibrio de la armonía interior del imperio, el regateo político y la formación de correlaciones políticas explican la diferencia para este autor (p.267-279). Sin caer en determinismos sobre la importancia clave de algunos personajes en la historia, cfr. el análisis comparado de Hannonet (Revolución y contra revolución en México y el Perú. Liberalismo, realismo y separatismo 1800-1824- México, FCE, 1978) apoyándose en el virrey don Fernando de Abascal al tratar el caso del virreinato del Perú..

40. Guerra que giró en torno al problema de la venta de esclavos y que duró entre 1739 y 1748. Cfr. Zapatero (1964)

41. Al menos y aunque no es un punto que desarrolle demasiado, por Izard (1987), sabemos de los choques que hubo entre la élite caraqueña y la bogotana sobre todo.
42. Según Walker (1979) las últimas flotas fueron en 1768, 1772 y 1776.
43. Justamente Fisher (1978) se ocupa de analizar el auge de otros centros mineros a fines del XVIII que palián el vacío fiscal por causa del declive potosino.
44. Hasta nuestros días, Cuenca es la tercera parte en disputa. Un estudio de conjunto sobre la evolución del espacio ecuatoriano, cfr. Deler 1987. Un tratamiento más específico de lo que significara para Piura y la macroregión las resignificaciones de las líneas limítrofes en Aldana 1991.
45. Macleod (1990:77) señala la inexistencia de evidencias de crecimiento; posición con la que no estoy de acuerdo.
46. Prácticamente el único trabajo sobre la quina colonial es el de Petitjean/Saint-Geours (1983); no hay ningún estudio sistemático de este producto.
47. Te Paske, J y H. Klein: *The royal Treasuries of the Spanish America* (Durham, Duke University Press, 1982)
48. Originalmente el cuadro cruza la información de México y Perú (Te Paske/Klein: "The XVIIth century crisis in New Spain, Myth or Reality" en *Past & Present* 9 (1981:116-135). Glave ("El Virreinato Peruano y la llamada "Crisis General" del siglo XVII" en Bonilla (ed)1986) reproduce sólo la información del virreinato del Perú; es éste el gráfico que seguimos.
49. En 1804, Cerro de Pasco produce 2'724,329 pesos mientras que Potosí, 2'713,892 pesos (Fisher 1978:262). Ver también Fisher 1984. La vitalidad de la región queda confirmada en Chocano, M (Comercio en Cerro de Pasco a fines de la Epoca colonial, Lima, UMMSM, 1982).
50. Ver Fisher (1978:259) y Deustua (1986:62). El segundo se engancha al primero y obviamos un gran problema de la historiografía que trabaja ese tramo final colonial y el inicial republicano: el corte tajante en 1821. El evidente tránsito se pierde: si son series de volúmenes de producción coloniales, la mayoría llega a la década de 1790, cuando mucho a la de 1800 e indefectiblemente en 1821 en los pocos casos en que se contempla la primera década del XIX. Y al revés, 1821 es el punto de partida de las pocas series republicanas con las que contamos.
51. Cfr. el avance de investigación de la Dra. O'Phelan (1991); hasta ahora, el trabajo más sistemático sobre este yacimiento.
52. El total del norte (ruta de valles+ Trujillo) llega a 7'549,389.5 pesos. Las cantidades con las que se le ha confrontado son: 22'410,691 -total general del virreinato; 17'948,284 -total general sin Cerro de Pasco y 14'861,302 -sin incluir lo del norte.
53. Cfr. Aldana 1989
54. El contrabando estuvo prácticamente institucionalizado en la macroregión, ver la nota 31 del siguiente capítulo y las afirmaciones que la generan.
55. Cushner (1980) -que incide más aún en las haciendas cañeras y los trapiches de las ex-propiedades jesuítas en el valle de Lima, en su norte chico. Ramírez Horton (1973) y Ramírez (1990) respectivamente.
56. Esto vinculado a la pérdida de los mercados de Panamá y Cartagena por parte del azúcar norteña. Cfr. Flores Galindo (1984:320) y para la producción de una hacienda del norte chico limeño, Cushner (1980) y sus referencias a Vilcahuaura.
57. La cantidad es de Lequanda para el año de 1790, cfr. Ramírez 1986, cap.7; la mención en p.256

58. Cfr. Hünefeldt, C: "Etapa final del monopolio en el virreinato del Perú: el tabaco de Chachapoyas" en Jacobsen/Puhle, 1986.

59. No en vano fue el único soporte decimonónico de una república, la del Ecuador. Contreras (1990) es el estudio más sistemático sobre el primer boom cacaotero. También Marchan ("Economía y sociedad durante el siglo XVIII" en Ayala (ed), 1983). Y fuera ya del macro cronológico de este trabajo: Chiriboga (Jornaleros y Gran Propietario en 135 años de Explotación cacaotera (1790-1925)- Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1980) y Guerrero (Los Oligarcas del Cacao - Quito, El Conejo, 1980); ambos trabajos preocupados más en el impacto socioeconómico del producto en el Ecuador republicano.

60. Izard (1987). Romano (1989:42) señala como el comercio de cacao venezolano a México ponía en movimiento un comercio de retorno, sobre todo plata particularmente preciosa para Venezuela que no tenía minas.

61. Para los espacios comunes, cfr. la síntesis interesante de los ciclos mineros y agrarios del espacio virreinal peruano que hace Ríos Burga (1986). Con respecto a los efectos de una crisis de antiguo régimen, particularmente en este caso en el Alto Perú, Tandeter (1991) y sobre los obrajes cfr. Salas de Coloma ("Crisis en desfase en el centro-sur-este del virreinato peruano: minería y manufactura textil" en Bonilla (ed.), 1986:139-166).

62. Sobre la crisis textil quiteña: las líneas del debate que reseña Kennedy A y C Fauria ("Obrajes en la audiencia de Quito: Tilipulo" en Revista de Historia Económica 2(4) 1988: 173-175); también Tyrer (1988); Miño (1984 y 1988) y Marchan (1989). La cita es de este último, p.259.

63. Cfr. el cuadro de población del virreinato en 1795, publicado por Fisher (1981: 276). Allí se señala 251,994 almas para la intendencia de Trujillo frente a la de Cusco, su más cercana competidora con 208,791 pobladores. Dentro de la intendencia, Cajamarca cuenta con 46,662 habitantes mientras que Chachapoyas 48,369 y Piura 42,197. Lo que resulta bastante curioso es que mientras la población indígena total de la intendencia (136,813) es sólo un poco menor que la del Cusco (151,590), los montos por tributos tasados (porque efectivamente cobrados son aún menores) son mínimos: 665,650ps frente a 2'033,570 del Cusco. Hay aquí más de una interrogante; peor aún cuando la información que nos da Tord y Lazo (Hacienda, Comercio, Fiscalidad y Luchas sociales (Perú Colonial)- Lima, Biblioteca Peruana de Historia, Economía y Sociedad, 1981) es discordante entre sí.

64. Aunque se cuenta con un trabajo ya clásico sobre las intendencias, el de Fisher (1981), poco se sabe del impacto de otras divisiones administrativas como las gobernaciones. En 1762, bastante antes que Trujillo se convirtiera en intendencia, Guayaquil había sido erigido en Gobernación (Terán, RM: "Sinopsis Histórica del siglo XVIII" en Ayala (ed) 1983:293).

65. Recordemos, sin embargo, que esa había sido siempre la lógica de la Corona española; no tener claramente establecidos los límites ni jurisdicciones entre las diversas instancias coloniales. Cfr. Elliot, JH: "España y América en los siglos XVI y XVII" en Bethell (eds.) 1990.

66. Y cosa curiosa, aunque este personaje quedó en el puesto hasta 1820 -casi treinta años- durante una única licencia, el cargo recayó en Felipe del Risco, también sobrino de un virrey, esta vez, el marqués de Avilés. La breve biografía de Vicente Gil de Taboada en Fisher (1981:264).

67. Al menos José de la Cadena se estableció en Trujillo donde encontró mecenas que le permitieron escribir música; obra hoy importante para conocer la actividad musical durante la colonia. Cfr. Estensoro, JC: "El mulato José Onofre de la Cadena: Didáctica, estética musical y modernismo en el Perú del siglo XVIII" en Historia y Cultura Nº20, 1990:201-220.

68. Martínez de Compañón promovió la siembra de cascarilla, cacao, lino y algodón; es más también el plantío de árboles. Cfr. Oberen, U "Algunas estadísticas sobre el norte del Perú de fines del siglo XVIII" en Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft un Gessellschaft Lateinamerikas (6: 202-210) 1969. Sobre el personaje hay bastantes trabajos; una brevisima reseña sobre la bibliografía del tema en Navarro, J "Vida y personalidad del Obispo Martínez Compañón" en Navarro, Paz Velásquez et.al. Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón (Piura, Universidad de Piura, 1991).

69. Terán "Sinopsis Histórica del siglo XVIII" en Ayala (ed) 1983:293. Ver también la nota 64.
70. Palomeque (1983) es quien plante la complementariedad económica entre Cuenca, Loja y Piura.
71. Su diario de viaje ha sido traducido y publicado por Vega Velez (1992). Cfr. ps.28-32.
72. Esto último lo sostiene Palomeque (1979).
73. Este elemento salió a relucir en una conversación con Cecilia Méndez quien trabaja el fidelismo de cierta parte de la población indígena de Ayacucho, los Iquichanos.
74. D'Phelan (1988:281) señala que su impresión es que Tupac Amaru buscó la abolición de las aduanas, la alcabala y el reparto de mercancías y no la supresión inmediata de los tributos ni de la asistencia regular a la mita de Potosí pero que la presión de las masas indígenas fue tanta que se decidió quitar esa mita en las últimas etapas del levantamiento.
75. Alguna vez José Antonio García Vera, quien trabaja comerciantes en Trujillo, señalaba algo semejante aunque era excesivamente radical en sus afirmaciones.
76. Por San Martín, ver Vargas Ugarte (1981, vol.VI) y para lo segundo, baste ver el encabezamiento de los documentos trujillanos en 1823.
77. Faltaría saber por ejemplo, si detrás del intento de La Mar había solamente un voluntarismo o un número de intereses o motivaciones en juego. En todo caso, estuvo en la base de la guerra contra la Gran Colombia, compleja coyuntura poco estudiada, que sancionó la división republicana de la macroregión colonial.
78. Ver a este respecto, el interesante trabajo de Ramos (1978) y con respecto a Campillo ... Y por cierto que el panorama debió ser muy complejo. Ocampo ("El proceso político, militar y social de la Independencias" en Procultura (1982:17-133) señala que Napoleón buscó atraerse a las colonias con su independencia, evitando que cayeran en poder de los ingleses. Ver la discusión en torno a la independencia: Flores Galindo (1987) y los artículos que engloba.